

## Los defensores del “búnker” católico

Tras haber entrado en algunas páginas Web de los sectores más ortodoxos de la Iglesia Católica, he de reconocer que la verborrea de los autores de sus artículos me ha “enganchado”. No porque contengan algo, aunque fuera mínimo, que me convenza, sino por su discurso tan trasnochado.

Uno pensaría que ciertos planteamientos tan obsoletos deberían ser tan minoritarios que debería ser difícil encontrarlos, y más aún, restringidos a personas educadas en épocas pretéritas.

Así que no puedo menos que asombrarme de ver tal diversidad de gente y edades expresando ideas que me hacen dudar de su capacidad intelectual, su cordura, su racionalidad.

Desde una madre, bastante más joven que quien escribe, que plantea la discusión de cómo conseguir que sus hijos pequeños recen el rosario de forma habitual, hasta la argumentación en defensa de la realidad del diluvio universal por un sacerdote también joven, pasando por la feroz crítica a las posiciones aperturistas de algunos sectores de la propia Iglesia Católica, en especial en el tema de los divorciados y los homosexuales.

De la práctica del rosario por parte de niños pequeños (estamos hablando de 4,5 6 años, incluso alguno de 3), la inducción al rezo utilizando incluso el miedo al infierno, es una clara manipulación de una persona que está lejos, muy lejos, de tener capacidad real de análisis frente a lo que se le está inculcando. Es de hecho una práctica propia de una secta destructiva. Es un proceso de tortura síquica al provocar el miedo, el terror infantil ante una amenaza y un adoctrinamiento cuyo significado, suponiendo que lo tuviera, está más allá de sus capacidades cognitivas.

Lo más preocupante es la cantidad de comentarios compartiendo tal conducta que acompañan el artículo. Preocupante por las consecuencias en dichos niños, que verán deformada y limitada su capacidad real de razonamiento, y pueden sufrir consecuencias psicológicas en el futuro.

Pretender demostrar la realidad del diluvio es algo realmente trasnochado, y para darle un mínimo de credibilidad se deben poner en cuestión múltiples conocimientos científicos plenamente asentados. Pero incluso así no es suficiente. Es necesario también

proponer hipótesis cuya base real es nula, e incluso llegar a la mentira. Sin ser exhaustivo (es mi intención escribir más adelante un artículo más detallado sobre el tema), hago aquí referencia a un punto marginal de la exposición leída: como argumentación del origen común de nuestra civilización (ser todos descendientes de Noé), expone el artículo la supuesta coincidencia de la definición (e incluso nombre) de las distintas constelaciones. El argumento es que sin el pretendido origen común postdiluviano (una única sociedad y cultura hasta el episodio de la torre de Babel) no se explica tal uniformidad en la definición de las formaciones arbitrarias de las estrellas (constelaciones).

El problema de tal argumentación es que es falsa. La atribución de la mayoría de constelaciones hoy conocidas (vinculación arbitraria de un grupo de estrellas a las que damos un nombre) tiene su origen en la civilización babilónica, conocimiento que pasó a los antiguos griegos y de estos la heredamos. Lo que el autor del artículo no tiene en cuenta es que en los últimos dos mil años, la cultura dominante en el mundo ha sido la europea, lo que ha generado un cierto eurocentrismo, consecuencia del cual muchos elementos culturales de otras civilizaciones, que han pasado a ser dominadas, han sido ignorados y simplemente se han perdido.

Pero aun así es posible encontrar ejemplos de la falsedad de tal afirmación. La concepción del firmamento en la cultura china nada tiene que ver con nuestras constelaciones. Igual ocurre con la japonesa o la hindú, cuya forma zodiacal está dividida en 27 partes en lugar de las 12 a las que nosotros estamos acostumbrados, o la existencia de la constelación Mamalhuaztli ("los palos para hacer fuego") de los aztecas, totalmente desconocida para nosotros.

Es un claro ejemplo de como una afirmación falsa es utilizada como prueba en defensa de una hipótesis fraudulenta.

Pero quizás lo más preocupante de todo lo que se puede observar en tales Webs es el tufillo claramente fanático que desprenden sus artículos. No es la descalificación feroz a la que someten a sus propios correligionarios cuando consideran que se desvían de la ortodoxia por ellos establecida. Es el claro posicionamiento, más claramente observable en temas de orden social (temas relativos al matrimonio, aborto, eutanasia, homosexualidad, etc.), que no admite la existencia en el seno de la sociedad de posturas alternativas, ni siquiera entre quienes no compartes su fe. No se diferencian en

absoluto de los sectores más radicales del islamismo, repudiados hoy por todo el mundo no musulmán. Algo que me confirma lo que en otras ocasiones he afirmado, que si los cristianos (en este caso los católicos) tuvieran el mismo poder social que tienen los musulmanes en sus sociedades, la aberrante violencia que vemos en los países islámicos sería de uso común en los cristianos.